

SIN DEPORTIVISMO

# LA FUERZA DEL VASCO

La revista RENTERIA, benévola, me honra pidiéndome unas cuartillas sobre un tema vasco, para este número. Yo se lo agradezco. Ahora bien, yo temo, que la revista RENTERIA se haya equivocado, porque el pedir unas cuartillas a un escritor que no escribe en zumba (y que no hace, por tanto, reír) o que escribe, si puede ser, a base de ideas, o si nó no escribe, es una cosa comprometida para el que dispensa el honor y el honrado, en este caso inmerecidamente. ¿Además para qué escribir? ¿Sobre qué? Ahora escribir y hasta leer, si me apuran, son cosas supérfluas. Es mejor ocuparse de toros, de boxeo, de fútbol o de nada. El pensar estorba.

Así, pues, me ocuparé de un tema en armonía con las circunstancias: la fuerza, puesto que fuerza es escribir, y de la fuerza del vasco.

El vasco es un hombre de fuerza, un forzudo, en esencia y potencia. Esto le viene, a lo que infiero, de sus antepasados, pagano-cristianos. Es un forzudo católico, un pagano católico, que no cristiano. Y, es un pueblo fuerte, pequeño en cantidad, grande por la fuerza. Pero lo malo es que sea un pueblo fuerte nada más. El día que tenga tanto espíritu como fuerza, será uno de los pueblos verdaderamente grandes de la tierra. Lo que necesita es que el espíritu que ahora adormece

con el bálsamo de la inmovilidad, abra sus ventanas a la crítica, al libre examen. Entonces no se dará la paradoja de una raza emprendedora, andariega físicamente y espiritualmente sedentaria. Por eso, en cuanto el vasco se asoma al mundo, produce a los Zuloaga, a los Unamuno, a los Baroja. Y la enemistad paradójica entre ellos y la lógica, que es su gran virtud y su culminante defecto, proviene de esa contradicción entre la fuerza del vasco y su quietísimo espiritual. Por eso es tan violento en su revelación racionalista.

Y, en parte, este defecto es también un defecto muy español, aunque en lo étnico, en lo racial, los nacionalistas, los bizcaitarras, se crean tan diferentes a sus compatriotas de otras regiones.

Pero advierto, amigos míos, que esto va resultando ya una *lata*, sobre todo si juzgamos por lo que dicen los latosos, porque aquí la lata, no somos nosotros, quienes la damos, sino quienes no pueden ni saben leernos. Para lata, la de ellos.



Don Juan Guizé  
Director de  
La Vos de Guipúzcoa

Juan Guizé



## Pedro Sánchez

(Antigua Casa Mateo)

¡Vedlo ahí! Ese es Perico Sánchez, el popularísimo Perico; el mejor cocinero del País Vasco, como lo sería de la Península Ibérica si le diese la gana.

Vedlo ahí, en el pleno ejercicio de sus trascendentales funciones: con la sartén cogida por el mango, en señal de que en torno a los fogones, allí no manda nadie más que él.

Allí donde impere la sabiduría de Perico Sánchez, allí estarán los buenos «gourmets», los que saben saborear los ricos platos de todas las cocinas, porque si este «Büilat Savarin» domina la cocina vasca, nada tiene que aprender de ningún «chef» Parisien.

Y encima de todo esto, en la hora trágica de presentar la factura, Perico sabe tratar a sus clientes como amigos.

Por eso tiene tantos estómagos agradecidos y es tan popular y es tan simpático.